

Leer a Berneri

ALAIN DERBEZ

Fue Noam Chomsky (1928) el que escribió en su libro *American Power and The New Mandarins* (Nueva York, Pantheon, 1967): "Una edición de las obras completas de Berneri nos ayudaría grandemente a comprender la guerra civil española y los problemas de la guerra revolucionaria en general". Las palabras del estudioso filadelfiano sirven como epígrafe al prefacio que Carlos M. Rama (1921-1982) hizo para el libro *Guerra de clases en España 1936-1937*, de Camilo Berneri. El historiador y sociólogo uruguayo recogió, ordenó, tradujo y prologó los textos que el italiano (1897-1937) publicó en el periódico *Guerra di classe* y añadió alguna entrevista, discursos, correspondencia y el boletín de información de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que el 8 de mayo de 1937 anunció que Berneri había sido asesinado. El libro apareció en Editorial Tusquets de Barcelona en 1977. Por esos días de febril actividad editorial contrainformativa —dos años habían pasado desde el liberador 20 de noviembre y acababan de suceder en julio las Jornadas Libertarias— circulaba en algunos barrios de la ciudad condal el número uno de *El correo antiautoritario El Tulipan Negro*. En la tercera entrega de éste, debería de haber salido un escrito sobre Berneri de Francisco Madrid (trabajador entonces de la Telefónica barcelonesa¹, que formaba parte del colectivo que publicaba el periódico). No fue así. Traspapelado, perdido muchos años, el texto, que sirvió de base para una ponencia de Madrid presentada en Italia durante un congreso internacional alrededor de la figura del luchador libertario realizado en 1978, ahora, aquí, veinte años después de la muerte de Franco y a dos de que se celebrara en Barcelona el Debate Internacional de la Exposición del Anarquismo (sep-oct., 1933), finalmente ve la luz.

Como tardío transcriptor me he tomado la libertad con la chapucerafacilidad que da escribir a toro pasado y con ello disponer de fuentes, libros, textos de consulta que el autor no conoció o no pudo consultar en su momento, de añadir algunas notas de lectura, fechas, datos y citas para seguir leyendo hoy a y sobre Camilo Berneri. A Paco Madrid le he perdido la pista. Quisiera que este escrito que hace muchos años me autorizó a publicar pueda servir, entre otras cosas, como botella al mar.

Camilo Berneri y la revolución española

Para algunos, la importancia del pensamiento de Camilo Berneri se engrandece a la sombra del frío asesinato que sobre su persona cometieron los comunistas en un momento crucial de la historia del proletariado español y del movimiento obrero en general². Sin embargo, creo que sus ideas no necesitan de ningún estímulo sensacionalista para adquirir por sí mismo la importancia que tiene. Iría más lejos: de no haber mediado la trágica circunstancia de su muerte, es posible que su pensamiento hubiera sido dado a conocer mucho más amplia, profusamente, de lo que ha sido hasta ahora. Desgraciadamente (y por circunstancias comprensibles) hasta hace poco más de dos meses no he podido entrar en contacto con toda la obra de Berneri anterior a la Revolución Española (excepto la antología de sus artículos publicados por Masini y Sorti, *Pietrogrado 1917, Barcelona 1937*) y lo único que tenía a mi disposición era la antología de artículos publicados en *Guerra di Classe* y el libro *Mussolini a la conquista de las Baleares*, así como el mismo

periódico *Guerra di Classe* que desde hace aproximadamente tres años es posible consultar en el Archivo Municipal de Historia de Barcelona. Sin embargo, después de estudiar un poco por encima parte de su labor anterior al treinta y seis, he podido confirmar lo que ya antes intuía por su aportación a la Revolución Española: en *Guerra di Classe* está prácticamente sintetizado su pensamiento anterior, pero sobre todo se evidencia la labor teórica y práctica que intentó llevar a cabo desde temprano en el plano organizativo del movimiento anarquista y en el estadio de los problemas económicos, sociales y de tipo militar que plantea cualquier revolución que englobe en su desarrollo a todas las capas de la sociedad, como es el caso de la Revolución Rusa del 17 y de la Revolución Española del 36.

Para Berneri, como para tantos otros, la Revolución Rusa fue un inmenso campo de estudio y de aplicación práctica de las teorías sociales más avanzadas de emancipación del proletariado, tanto marxistas como anarquistas. Y si a nivel práctico pronto tuvo que rendirse a la evidencia (al igual que otros muchos libertarios) de la desviación que de sus planteamientos iniciales le sirvió para afirmar y madurar las ideas que pronto tendría la oportunidad de constatar a la práctica revolucionaria española. El grado de madurez alcanzado se advierte fácilmente al estudiar a fondo su contribución teórico-práctica al análisis de las circunstancias por la que atravesaba España en los años 36 y 37,3. Para mí, Berneri fue uno de los que más claro tenía el posible desarrollo que debería tomar el hecho revolucionario sólo comparable a la toma de posición del grupo "Los amigos de Durruti", entre los que se encontraban Jaime Balius, otro de los "malditos" de la Revolución Española⁴, e incluso Andrés Nin —aunque éste no pudiera desligarse de la principal contradicción que encerraba su concepción de la toma del poder del Estado por el proletariado.⁵

El problema de la organización del movimiento anarquista y su incidencia real en el movimiento obrero fue uno de los que más le preocuparon y sobre él sus ideas evolucionaron hasta alcanzar el convencimiento de que sólo un movimiento realmente autónomo y de clase podría llegar a conseguir resultados prácticos en la lucha contra el capitalismo. Su posición frente al proyecto presentado por Pedro Archinoff en su famosa plataforma organizativa⁶, es clara: rechazo total de cualquier tipo de organización que represente una jerarquización de las funciones a realizar o que implique el más mínimo asomo de autoritarismo en las decisiones a tomar. Frente al anarco-sindicalismo, como movimiento de masas y de difusión de las teorías libertarias, adoptó siempre una posición crítica, pero favorable a su desarrollo en líneas generales. Y esto debido al poderoso influjo que ejercía la CNT como organización mayoritaria y de gran prestigio en el seno del movimiento obrero español e internacional entre los medios libertarios. Sin embargo la Revolución Española significó para el anarco-sindicalismo español y concretamente para la CNT, la prueba de fuego que le iría consumiendo poco a poco. Si la base revolucionaria y no sólo anarco-sindicalista intentó ir hasta el fondo, la brecha producida entre la misma base y la dirección "anarquista" por el estallido inesperado, hizo que las contradicciones se agudizaran y la brecha se fuera ampliando cada vez más hasta llegar a jugar un papel contrarrevolucionario en las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona.

Para Berneri, las cosas empezaron a estar claras a los pocos meses de su entrada a España (Julio de 1936). La mayor parte de sus artículos dejan ver una velada crítica hacia la actuación de ciertos elementos de la CNT-FAI frente al poder. Pero su crítica se hace incontenible en la carta abierta que le escribió, el 14 de abril de 1937, a la compañera Federica Montseny, a la sazón ministro de sanidad ("Vosotros ministros anarquistas, dais

discursos elocuentes y escribís brillantes artículos, pero no es con discursos y artículos como se vence en la guerra y se defiende la revolución"). Que la CNT por aquel entonces había adquirido una estructura alejada del espíritu libertario, lo demuestra, entre otras cosas, el hecho de que el Comité Regional de Barcelona retirara al periodico *Guerra di Classe* la financiación que hasta entonces le había procurado.

Por mi parte creo que su asesinato impidió que se tomara una postura clara diferente frente a los métodos organizativos que hasta entonces se habían considerado válidos. Una cosa sí que tuvo clara Berneri: la única alternativa válida era el asalto definitivo al Estado y el enfrentamiento sin vacilaciones a la contrarrevolución estalinoreformista⁷. Las modernas luchas contra el capitalismo (como en el mayo francés o las pasadas luchas en Italia) se prefiguran en ese sentido.

1. Precisamente fue en la Telefónica donde el lunes 3 de mayo se dio la provocación que comenzó las trágicas jornadas del 37: "A las tres de la tarde el Gobierno lanzó su primer ataque organizado, que provocó la lucha armada en las calles de Barcelona. Debíó durar varios días y costó por lo menos quinientas vidas de trabajadores. Quedaron más de mil heridos y las cárceles se repletaron nuevamente de militantes revolucionarios". Esto escribió Vernon Richards, historiador inglés, en su libro *Enseñanzas de la Revolución española* (Madrid, Campo Abierto Ediciones, 1977). Dos capítulos dedica el escritor, yerno de Camilo Berneri, al análisis del significado de los hechos de mayo más que la narración en detalle de lo acaecido: "Cuando el viernes 7 de mayo la lucha hubo cesado, salvo una que otra escaramuza sin importancia, el Gobierno se sintió bastante fuerte para desestimar todas la exigencias de los trabajadores. Numerosas tropas, con millares de soldados, habían llegado de Valencia, y con ellas el control de las unidades combatientes y de las fuerzas del orden público en Cataluña pasó al Gobierno Central. Los rehenes tomados por el Gobierno durante la lucha no fueron puestos en libertad, pese a las solemnes promesas de hacerlo. Aún más, cesada la lucha, se efectuaron numerosos arrestos todavía.

Se impuso una estricta censura de prensa, y se pusieron en vigencia los diversos decretos leyes que habían provocado la crisis en abril. La burguesía había ganado una señalada victoria; la revolución social había sufrido una decisiva derrota".

2. Sobre la muerte de Berneri y de Barbieri ("les habían matado por detrás, de un balazo en la nuca") acaecido la noche del 5 al 6 de mayo, escribe Carlos Semprún Maura en el libro *Revolución y contrarrevolución en Cataluña --1936-1937* (Barcelona, Tusquets, 1978, pp. 280-281): "Este no es más que uno de los numerosísimos crímenes cometidos en Cataluña por los servicios secretos rusos, que dominaban virtualmente esa actividad secreta e incontrolada de la que tan pudorosamente hablaba Solidaridad Obrera. Como Berneri era una de las figuras más destacadas de la oposición revolucionaria anarquista, era en cierto modo *normal* que fuese uno de los objetivos de la represión política estalinista dirigida por Antonov-Ovsenko (el antiguo responsable militar del Soviet de Petrogrado, convertido en poli), pero sobre todo de Geróe. Sus hombres fuertes, miembros del PSUC, a veces, constituían policías paralelas, con sus cárceles privadas, las "checas", y otras formaban parte de la policía oficial de la Generalitat, que estaba fuertemente controlada por el partido estalinista y que además estaba dirigida por uno de sus miembros: Rodríguez Sala. Berneri sabía todo esto, tenía que saberlo, por ello no deja de parecernos muy sorprendente que se haya quedado junto con sus amigos, en esa casa de la Plaza del Angel, después de la primera visita de los hombres con brazaletes rojos, cuando una buena mitad de la ciudad

estaba repleta de barricadas y en manos de las milicias anarquistas. ¿Estaban rodeados? ¿No había ninguna posibilidad de huida? No se entiende bien".

Por su parte, Rama, en el prólogo "Camilo Berneri y la revolución española", del libro citado, añade: "Cabría la hipótesis de que Camilo Berneri fuera asesinado por quintocolumnistas franquistas a las órdenes de los servicios de la OVRA mussoliniana. El mismo dictador italiano que hizo asesinar a Giacomo Matteotti, que dejó morir a Antonio Gramsci, había hecho ejecutar al primer director de *Guerra di classe*, Michele Sciurru en 1931, cuando se publicaba en París, y pocas semanas después de la desaparición de Berneri son asesinados en el sur de Francia sus amigos, los líderes del movimiento *Giustizia e Libertá*, Carlo y Nello Rosselli. En Nueva York todavía en 1943 será asesinado por la maffia, sirviendo a la dictadura romana, el también anarquista Carlo Tresca".

Un observador inglés de la primera época de la guerra, corresponsal del periódico *Manchester Guardian*, Frank Jellinek (1908-1975), escribió en el libro *La Guerra Civil en España*, publicado en Inglaterra en 1938, e impreso por primera vez en castellano en 1978 por Editorial Júcar: "Esa misma noche, el líder anarquista italiano Camilo Berneri, sucesor de Malatesta (Errico), fue asesinado. Había tenido acceso a la documentación completa del espionaje italiano en España antes de la guerra".

3. Escribe Rama en el prólogo citado: "Dice Noam Chomsky que con la perspectiva dada por el tiempo, las ideas de Berneri sobre la guerra civil parecen completamente razonables (...)

numerosos comentaristas han subestimado gravemente la importancia del factor político, la fuerza potencial de una lucha popular por la defensa de las realizaciones de la Revolución... Parece que una guerra revolucionaria, como la preconizada por Berneri, hubiera tenido posibilidades de éxito. Chomsky tiene en cuenta, especialmente, las tantas veces citada *Carta abierta a la compañera Federica Montseny*, pero examinando el conjunto de los textos bernerianos se aprecia que su aporte conceptual es todavía más amplio y sugerente. Sin ánimo de hacer en este lugar un examen exhaustivo, digamos que las ideas principales de C. B. sobre la guerra civil española son las siguientes:

a- Comenzó como una guerra civil nacional, pero se ha convertido en una guerra civil internacional, y por tanto son decisivos los factores exteriores y la política internacional. En ese contexto se inscriben: la independencia de Marruecos, la exhortación al mundo islámico a la revuelta, la lucha abierta contra Portugal, la expulsión de los súbditos alemanes e italianos, y ante la convicción de que una intervención armada de Francia, Inglaterra y Rusia, aunque pudiera asegurar la derrota del franquismo (y sus aliados nazi-fascistas) también implicaría el fin de la revolución social española, porque esos países dependen de oligarquías financieras o de una burocracia contrarrevolucionaria.

b- La guerra civil española es un caso de guerra de clases, y en ese contexto, del mismo modo que la burguesía clerical-militar-fascista está representada en Burgos, dentro de la España republicana hay que distinguir entre la lucha del proletariado (que encabezan la CNT-FAI y la élite revolucionaria del PS y del POUM) y la pequeña burguesía contrarrevolucionaria, aunque antifascista, agrupada en la socialdemocracia, el PC y los partidos republicanos y regionalistas.

c- Por consecuencia socialista, y para asegurar la victoria, es necesario colectivizar la grande y mediana industria, pero respetando la pequeña industria privada, asegurando así la alianza con los sinceros antifascistas.

d- No se puede separar la causa de la guerra antifascista de la revolución social, la única alternativa es ésta: la victoria contra Franco por medio de la guerra revolucionaria o

la derrota. Hay que recobrar el espíritu del 18 de julio de participación popular en defensa de las conquistas sociales revolucionarias.

e- Como consecuencia, en abril de 1937, es contrario a la participación confederal en el gobierno (aunque admite un Comité Nacional de Defensa y el apoyo del Estado). Reclama que la guerra sea llevada en forma revolucionaria, y hasta que los comités de la CNT corrijan su paternalismo y consulten a las masas como corresponde. "Tal vez —agrega Rama—, todo esto se podría resumir en una frase de Malatesta, el más importante de los maestros del propio Berneri en anarquismo, y que figura en la cabecera de la edición barcelonesa de *Guerra di classe*: Para defender y salvar la revolución no hay más que un medio: impulsar más a fondo la revolución".

4. Escribe César M. Lorenzo en el libro *Los anarquistas españoles y el poder*, publicado originalmente en francés en 1969 en Editions du Seuil y tres años más tarde en castellano por Ruedo Ibérico: "Cierta número de anarquistas se comprometieron a fondo con el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y sobre todo con el ala izquierda de este partido (la sección bolchevique leninista que dirigía el trotsquista G. Munis y cuyo periódico era *La Voz Leninista*); la mayoría de ellos eran elementos irreductibles, hostiles a la militarización de las milicias, a la participación de la CNT en el gobierno, y enemigos de todo compromiso. Estos irreductibles formaron el grupo de *Los Amigos de Durruti* que dirigían los fascistas Carreño, Eleuterio Roig y, particularmente, Jaime Balius. *Los Amigos de Durruti* combatieron en las barricadas contra comunistas y catalanistas y se negaron a deponer las armas después de las llamadas a la calma de Mariano Vázquez y de Valerio Mas, de García Oliver y de Federica Montseny".

5. Vernon Richards escribe en el índice analítico del libro citado: "Andrés Nin, líder del POUM, ex-cenetista, ex-comunista, al que dieron "el paseo" los comunistas en 1937". Víctor Alba en el libro que recoge los documentos del POUM, *La revolución española en la práctica*, (Madrid, Júcar, 1978) escribe en la primera página del capítulo *La represión y el proceso contra el POUM*: "Después de los acontecimientos de mayo de 1937, que acarrearón la dimisión de Largo Caballero por negarse a perseguir al POUM, el gobierno de Negrín dio carta blanca a los comunistas, que eran su principal sostén,

para emprender una campaña de exterminio del POUM. Al principio fue sólo de propaganda y de sustitución de poumistas por comunistas en puestos de responsabilidad. El 16 de junio, policías (comunistas) llegados de Madrid detuvieron al Comité Ejecutivo del POUM y a su secretario político, Andreu Nin. Este desapareció y no se volvió a saber más de él, a pesar de los esfuerzos de los ministros de Justicia, Irujo, y de Gobernación, Zugazagoitia, y de las gestiones de tres comisiones obreras internacionales que vinieron a España para investigar el caso Nin. Los comunistas hicieron correr el rumor de que había sido "salvado" por agentes de la Gestapo, pero en realidad fue asesinado, después de ser torturado en una prisión privada de los comunistas en Alcalá de Henares. En las torturas intervinieron agentes soviéticos de la NKCD y agentes españoles". (p. 305).

6. En su *Antología del anarcosindicalismo* (publicada en Venezuela en 1988 por Eds. Ruta), escribió el cenetista Víctor García (m. en 1991) un capítulo sobre La Plataforma: "La Plataforma se apoyaba en los siguientes fundamentos: El principio de la lucha de clases como el más importante para el anarquismo; el principio del sindicato como instrumento de organización específica anarquista y como uno de los métodos de lucha de clases revolucionaria; el principio del comunismo libertario como base y finalidad del movimiento: la necesidad en todos los países de una organización general de anarquistas fundada en la unidad ideológica y táctica y sobre la responsabilidad colectiva; el programa

positivo para el mañana siguiente de la revolución y en consecuencia, la solución del problema del periodo transitorio. La Plataforma era en resumidas cuentas —continúa García— el proyecto de constitución de un partido anarquista centralizado y homogéneo, concebido bajo la influencia de las experiencias directas de la revolución rusa y el efficientismo del partido bolchevique. Los traumatizados anarquistas rusos invitaron a una discusión general sobre el proyecto de Plataforma, cuya publicación fue acogida con cierta sorpresa, que se tradujo al principio en discusiones bastante confusas. A principios de 1927 el grupo ruso adversario de La Plataforma en que militaba Volin, publicó en francés y ruso su primera Respuesta, al mismo tiempo que los redactores de la revista *Anarchie*, promovían una encuesta internacional sobre el proyecto plataformista, a la que respondieron numerosos militantes, entre ellos Sebastián Faure, Max Nettlau, J. Grave y Volin" (p. 377). Sobre el destino de Pedro Archinoff apunta García que "terminó regresando a Rusia haciendo autocritica total que de nada le sirvió: allá por el año 1936 moría en un *gulag* staliniano" (p. 50).

7. Abundemos en este aspecto sugerido por Madrid dando lectura a lo que apunta Rama al respecto en su prólogo: "Otra forma de su colaboración con la revolución española, y no de las menos importantes, es plantear los aspectos teóricos y doctrinarios del tema del poder en una etapa revolucionaria. Había un conjunto de aportes importantes, resultado ante todo de la renovación surgida con el leninismo, sobre problemas como el poder, las clases sociales y la revolución socialista, que los acontecimientos españoles de la zona republicana entre julio de 1936 y mayo de 1937 hacían actualísimos y dignos de ser discutidos públicamente. A esa preocupación responden sus cuatro artículos en *Guerra di classe* titulados "El marxismo y la abolición del Estado" (Nº 1, 9 de octubre, 1936); "El Estado y las clases" (Nº 2, 17 de octubre, 1936); "Abolición y extinción del Estado" (Nº 3, 24 de octubre, 1936), y "La dictadura del proletariado y el socialismo de Estado" (Nº 4, 5 de noviembre, 1936), que no son debidamente conocidos, porque en las selecciones de Berneri que circulan no han reparado los antologistas en su marcada relación con el momento español"